

Sobre la interpretación de Virgilio, Aen. IV, 110-112, y las Interpretationes Vergilianae de Tiberio Claudio Donato

Dulce ESTEFANÍA
Universidad de Santiago

RESUMEN

En este artículo se pretende demostrar que el uso de *si* completivo como régimen de *incerta* (Aen. IV 10) es, por lo que sabemos hasta hoy, una de las innovaciones gramaticales introducidas por Virgilio; subsidiariamente se analiza también el *si* de Aen. IV 327-330. A propósito de estas precisiones se señala la importancia de las *Interpretationes Vergilianae* de Tiberio Claudio Donato.

SUMMARY

In this paper I intend to demonstrate that the substantive use of *si* as taking *incerta* is, as far as we know today, an innovation introduced by Virgil. Also is analysed the *si* of Aen., IV, 327-330. Regarding these matters, the importance of the *Interpretationes Vergilianae* of Tiberius Claudius Donatus is also underlined.

El encontrarme actualmente realizando, en colaboración con otras dos investigadoras de la Universidad de Santiago, una edición crítica de la *Eneida* de Virgilio¹, que acompañaré de una nueva traducción, me obliga a replantear la interpretación de diversos pasajes virgilianos.

¹ Proyecto de investigación n.º PB97-0542, Virgilio, *Eneida*, I-VI. Edición crítica con introducción, traducción y notas subvencionado por la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica.

No tengo ninguna duda en relación con la que, en su día, hice² de los versos que figuran en el título de este artículo y estimo, por tanto, que no sería necesario volver sobre ellos; pero el rechazo provocado por dicha interpretación³ me obliga a insistir en ella.

Cuando hace treinta años abordé la interpretación y la consiguiente traducción de

*sed fatis incerta feror, si Iuppiter unam
esse velit Tyriis urbem Troiaque profectis,
miscerive probet populos aut foedera iungi,*

no se me planteó ningún problema; mi conocimiento de la lengua latina y la intuición me llevaron inmediatamente a la consideración de *si... velit* como interrogativa indirecta dependiente de *fatis incerta feror*.

A Moya del Baño le parece «sorprendente» la coincidencia de «todos» al interpretar el *si* como completivo y se basa para ello en una afirmación categórica: «*Incertus* o *certus* se construyen ciertamente con interrogativas indirectas, introducidas por pronombres, adjetivos o adverbios interrogativos, con partículas como *utrum*, *an* o *ne*, pero nunca lo habían sido por *si*». Apoya esta afirmación en la reimpresión de 1976 de la gramática de R. Kühner-C. Stegmann de 1914⁴. El tomar como testimonio sintaxis más o menos actualizadas, no me parece argumento suficiente; no son las sintaxis las que pueden darnos cumplida explicación de los textos, sino que son éstos los que han de decirnos qué es lo que se debe incluir en las sintaxis. Éstas no pueden constituir nunca un testimonio infalible para un investigador.

La profesora murciana registra que este *si*, «que se juzga equivalente a *an*», es ofrecido como único ejemplo virgiliano, seguido de otro del *Cod. Iust.*, por el *Thesaurus Linguae Latinae*, sin que, sorprendentemente, se le ocurra pensar que el tal *si* interrogativo pueda ser una innovación virgiliana⁵.

² Cf. D. Estefanía, Virgilio, *Eneida*, Introducción, traducción y notas, Barcelona 1968 y ediciones sucesivas.

³ Cf. Fca. Moya del Baño, «La ambigüedad en Virgilio (Aen. IV 107-115). A propósito de «*incerta feror si Iuppiter... velit* («)»», *CFC* 24, 1990, 99-109.

⁴ Cf. *Ibid.*, p. 104, n. 31.

⁵ Cf. *Ibid.*, n. 32. y *Th.L.L s. v. incertus*, col. 884, 49-50 En este sentido sí es cierta la afirmación de Kühner-Stegmann, ya que como veremos la innovación de *incertus* con *si* completivo se debe, mientras no se encuentre otro testimonio anterior, a Virgilio.

Moya del Baño propone una interpretación diferente: establecer un corte entre *fatis incerta feror* y *si*, de forma que este último introdujera una oración independiente; *si* sería, para ella, un adverbio equivalente a *sic* y tendríamos entonces la expresión de un deseo: «¡Ojalá quiera Júpiter...!».

Para la lectura e interpretación de Virgilio es fundamental la consulta de la filología virgiliana antigua y, dentro de ella, las *Interpretationes Vergilianae* de Tiberio Claudio Donato⁶. De éste nos dice Setaioli⁷ que «resuelve con un buen sentido insólito entre los comentaristas antiguos algunos de los problemas virgilianos más atormentados de la exégesis».

No hay que confundir a Tiberio Claudio Donato (finales del IV y comienzos del V d. C.) con Elio Donato, el intérprete de Terencio utilizado por Servio. La confusión es ya vieja y se debe al copista del códice Laur. 53 9, que puso como título al comentario terenciano de Elio Donato *Claudi Donati honoratissimi grammatici praefatio super Terentio*⁸.

Frente a otros estudiosos antiguos de Virgilio, como, por ejemplo, Servio, Tiberio Claudio Donato se inclina hacia el campo retórico y literario-interpretativo, en lugar de hacia el gramatical⁹; el hecho de que explique el texto del mantuano mediante paráfrasis, le hizo parecer inferior a Servio ya desde la antigüedad¹⁰. Aunque su criterio y método pudieran hacerlo parecer extraño al contexto intelectual del que habían surgido la lectura serviana de Virgilio y otras, como la de Macrobio, todas responden al mismo estímulo cultural propio de la época y la fuente es la misma; son muy numerosas las ocasiones en que Servio y Tiberio Claudio Donato coinciden en la exégesis e incluso en las expresiones¹¹.

⁶ Moya del Baño pasa de la consulta de Servio (edic. de G. Thilo y H. Hagen, Hildesheim, 1961 = Leipzig 1884) a la de Juan Luis de la Cerda, sin tener en cuenta, por ejemplo, a Tiberio Claudio Donato (*Tiberi Claudio Donati ad Tiberium Claudium Maximum Donatianum filium suum Interpretationes Vergilianae*, ed. H. Georgii, vol. I y II *Aeneidos libri I-XII*, Lipsiae 1905; reimp. Stutgardiae 1969). La obra presenta lagunas importantes en: Aen. 4, 386-621; 6, 1-157; 7, 373-414; 8, 457-730; 12, 620-663, 690-754, 766-846; le falta también la parte final del epílogo. Con posterioridad se ha descubierto el pasaje correspondiente a Aen. 6, 1-157 (cf. M. Winterbotton y S. Harrison, *CQ* 1965 y W. S. Watt, «The New Passage of Tiberius Claudius Donatus», *CQ* N.S 47, 1, 1997, 328-329); por ésta y otras razones sería necesaria una nueva edición.

⁷ Cf. M. Squillante Saccone, *Le Interpretationes Vergilianae di Tiberio Claudio Donato*, Napoli 1985, pp. 9-10, n. 9.

⁸ Cf. *ibid.* p. 10 y 11. Esta confusión ha hecho que, sistemáticamente, se pase por alto a Tiberio Claudio Donato y sus explicaciones.

⁹ Cf. Squillante, *op. cit.*, p. 103.

¹⁰ Cf. *ibid.*, p. 7 s.

¹¹ Sobre esto cf. *ibid.* pp. 28-60.

La consideración de los aspectos psicológicos, junto con los retóricos, constituye tal vez, como bien ve Squillante¹², una de las características más llamativas de nuestro autor y es dentro de estas coordenadas como contempla todo el pasaje virgiliano, en el que Juno y Venus tratan de engañarse mutuamente y al que corresponden los versos discutidos.

A pesar de lo extensa y quizás excesiva argumentación de Tiberio Claudio Donato, como casi todas las suyas, considero necesario reproducirla íntegramente¹³:

*quis talia demens abnuat aut tecum malit contendere bello? si modo quod memoras factum fortuna sequatur: etiamsi dementi cui-piam tanta insperati commoditas proveniret, reniti, inquit, non debuit. cui enim prodest ommissa pacis securitate commovere inimicitias tuas aut tecum habere cum reluctatione certamen? haec vox quasi consentientis est, sed ut illa voluit esse sub benivola prosecutione subtilis, ita et Venus subicit quod lunonis animum tangere potuisset. dixit enim **sed fatis incerta feror**: non fuit incerta, sed ita posuit, ut neque renisa videretur et tamen non posse fieri subdole demonstraret. **si Iuppiter unam**, inquit, **esse velit Tyriis urbem Troiaque profectis miscerive probet populos aut foedera iungi**: ego, ait, voluntatem tuam libenter amplector, sed **SI HOC FIERI IUPPITER VELIT AUT FATA PERMITTANT UT TROIANORUM AC TYRIORUM FIAT UNA COMMIXTIO**¹⁴. quod provenire non poterat ut amici essent qui iam fatali dispositione fuerant inimici; dixit enim poeta alio loco (1, 19) «progeniem sed enim Troiano a sanguine duci audierat Tyrias olim quae verteret arces». hoc ergo cum metueret Iuno, optabat Aenean apud Carthaginem retinere et cum ipso Troianos omnis, ut illis non proveniret imperium Italiae nec ex ipsis nasceretur qui deleteret aliquando Carthaginem, quod cum nosset Venus, egit subtilitate mirifica, ut diceret ego quidem volo, sed **NESCIO AN FATA CONSENTIANT AUT IUPPITER VELIT**. ut autem ostenderet fieri non posse, dimisit eam ad Iovem, ut ex ipso potius contraria reportaret et generet se destinata non potuisse complere. **tu**, inquit, **coniunx, tibi fas animum temptare precando perge sequar**: quidquid secretum, ait, retinent viri facile confitentur uxoribus. tempta igitur eius sententiam, quidquid ex ipso audieris fieri posse libenter amplectar et qua dispositiones tua praecesserint sequentur et meae. **tum***

¹² *Ibid.*, pp. 91, 113 s. y 60-61.

¹³ Destaco con negrita, para diferenciarlos de la explicación, los versos 107-115 de Aen. 10.

¹⁴ Los reales con mayúscula son mfos.

*sic excepit regia Iuno: non intellecto Veneris dolo in haec Iuno respondit: mecum erit iste labor*¹⁵.

Las frases de la exégesis de Tiberio Claudio Donato que destaco con mayúsculas, dejan bien claro el sentido y la función de *fatis* (también discutido por F. Moya) y de *sic*. El conocimiento que Tiberio Claudio Donato tiene de la filología y exégesis virgiliana antigua¹⁶, así como el de su lengua materna, el latín, es muy superior al de cualquier humanista y, por supuesto, al nuestro; hay que tener en cuenta que vivió en el IV d.C., el período retórico virgiliano más floreciente¹⁷. La «ambigüedad sintáctica» afirmada por Moya del Baño, basada también en otra afirmación categórica: «*incertus...* se construye con genitivo, aunque también con giros preposicionales»¹⁸, no existe.

Podría parecer excesivo el crédito que concedo a la exégesis de Tiberio Claudio Donato, pero ésta, como veremos, está avalada por el propio Virgilio.

Es difícil concebir la existencia de un poeta que, siendo innovador en la concepción de sus poemas, como lo es el de Mantua en su *Eneida*, no lo sea también en la lengua poética utilizada. El mantuano, naturalmente, lo es.

Valmaggi llama la atención sobre el hecho de que Quintiliano (I, 5, 35) a propósito de un vocablo utilizado tanto para masculino como para femenino, dice «*quorum neutrum reprehendo, cum sit utriusque Vergilius auctor*¹⁹ y Pucchioni²⁰ afirma que *ingeminare* intransitivo es un sintagma original virgiliano.

Pero hay algo mucho más revelador en relación con el problema que nos ocupa; y es la modificación que Virgilio introduce en el régimen de *certus* (= decidido a). La construcción normal era con infinitivo y así lo encontramos en IV 564: *certa mori*, pero en 554 del mismo libro Eneas es presentado como *certus eundi*; la intención de Virgilio es clara: quiere marcar de un

¹⁵ Cf. Tiberio Claudio Donato, edic. cit., p. 369.

¹⁶ Tiberio Claudio Donato es posterior a Servio, que sólo conoce a Elio Donato, y como Servio, conoce la «filología» virgiliana inmediatamente posterior a Virgilio. Él mismo dice en el epílogo de las *Interpretationes* que sus fuentes son los comentarios antiguos (Cf. Squillante, *op. cit.* pp. 23-24).

¹⁷ Cf. *ibid.* p. 20.

¹⁸ La afirmación también está basada en la gramática de R. Kühner-C. Stegmann (v. *supra* y Moya del Baño, art. cit., p. 104 y n. 26).

¹⁹ Cf. L. Valmaggi, «Il 'Virgilianismo' nella letteratura romana», *RFIC* 18, 1889-90, 376.

²⁰ Cf. G. Pucchioni, «Il libro di Didone», *CCC* 2, 1981, 295.

modo especial, lingüísticamente insólito, la decisión firme de Eneas de partir. Ya Szantyr había considerado este uso de *certus* con genitivo de gerundio, observando que en prosa sólo lo utiliza Tácito y que el origen de la construcción estaba en Virgilio²¹.

Una vez modificado el régimen de *certus*, no resulta extraña la modificación del de *incertus*; de ahí el *fatis*, y el *si* en el que «todos» tan «sorprendentemente» coincidimos; no hay ningún secreto en ello, lo lógico es pensar que los latinistas especialistas en Virgilio conocemos la exégesis virgiliana antigua y el uso que el poeta de Mantua hace de la lengua. Hemos tenido tiempo para ello, si se tiene en cuenta que ya Quintiliano hablaba de las innovaciones lingüísticas de Virgilio y que, como he dicho, la edición de Tiberio Claudio Donato es de 1905. Como indica muy bien Squillante²², Tiberio Claudio Donato, a pesar de sus escasas intervenciones pertinentes en el campo sintáctico, llama la atención, a veces, de forma refinada y apasionada sobre relieves gramaticales de Virgilio y eso es, precisamente, lo que hace al explicar el pasaje que nos ocupa.

Es ahora cuando hay que acudir a las sintaxis, no para consultarlas, sino para incluir como conjunción completiva introductoria de interrogativas indirectas, por lo menos a partir de Virgilio y en dependencia de *incertus*, *si*. Eso es lo que nos está diciendo también el *Thesaurus Linguae Latinae*.

No hay, por tanto, posibilidad de una «doble lectura», ni de otra «lectura complementaria», que en realidad es alternativa, como propone F. Moya²³. La prueba de que *an* y *si* interrogativas se han neutralizado, a lo largo de la historia del latín, con ventaja para la segunda y la consiguiente desaparición de la primera, son nuestras interrogativas indirectas con *si*.

Se ha señalado también que Tiberio Claudio Donato se fija especialmente en la alternancia de registros emocionales y, sobre todo, en los medios utilizados por el poeta para lograr «patetismo»²⁴; por ello dedica mucha atención a los discursos, con los que el poeta caracteriza de modo más exacto a sus personajes, adaptando así el texto virgiliano a la enseñanza de las escuelas de retórica²⁵. Esto es lo que hace, por ejemplo, en su comentario a las palabras que Dido dirige a Eneas en *Aen.* 4, 327-330:

²¹ Cf. *ibid.*

²² *Op. cit.*, pp. 76-77.

²³ *Art. cit.*, pp. 108-109.

²⁴ Cf. Squillante, *op. cit.*, p. 101 s.

²⁵ Cf. *ibid.* pp. 99-100.

saltem si qua mihi de te suscepta fuisset / ante fugam suboles, si quis mihi parvulus aula / luderet Aeneas, qui te tamen ore referret, / non equidem omnino capta ac deserta viderer ²⁶: *saltem SI CONTIGISSET* ²⁷, inquit, ut ante fugam tuam, non dixit ante navigationem tuam aut ante abscissum tuum, quae solent esse honesta, sed fugam, quae fuerat turpis, *UT NASCERETUR* mihi ex te suboles aliqua tui vultus similitudinem portans et signata nomine tuo in aula mea luderet, esset solacium solitudinis meae *NEC VIDERER* a te in totum *DESTITUTA NEC duris angoribus CAPTA*.

Dixerat: dixit Dido pro causa sua collegans iusta, humana, miseranda, quae Aeneae mentem flectere potuissent et deberent. constabat enim etiam ipsum magno pudore confundi, utpote qui ingrati, qui fallacis, qui fugitivi personam contra institutum suum Iove cogente suscepisset.

El *si* del verso... es totalmente diferente del anterior; introduce un prótasis condicional irreal y todo el período expresa el deseo insatisfecho de maternidad de la protagonista y la tensión a la que somete al héroe haciéndole de nuevo presente la ingratitud y traición a la que se ve obligado. En relación con el ansia de maternidad, Puccioni²⁸ dice que Virgilio hace expresar a Dido un deseo totalmente femenino y el llanto por no haber tenido un hijo de Eneas²⁹.

Mi intención en este artículo, aparte de colaborar modestamente en el homenaje al profesor y amigo M. Martínez Pastor y de justificar mi interpretación de los versos de *Aen.* 4, 110-112, es la de evidenciar la conveniencia de no prescindir de la obra de Tiberio Claudio Donato, importante, a pesar de sus múltiples errores y defectos, que también los tiene³⁰, para un mejor entendimiento de Virgilio. Me parece necesario insistir en ello, dado que en nuestras historias de la literatura, alguna de ellas reciente, este autor no figura en el capítulo de escritores eruditos y técnicos. La confusión con Elio Donato sigue persiguiéndolo todavía en nuestros días.

²⁶ Cf. *supra* n. 13.

²⁷ Cf. *supra* n. 14.

²⁸ Art. cit., p. 300.

²⁹ No percibió inicialmente la diferencia existente entre estos versos virgilianos y los versos 136-138 de la carta ovidiana de Dido a Eneas F. Moya en su *Estudio mitográfico de las Heroídas de Ovidio*, Murcia 1969, pp. 61 ss.; es cierto, sin embargo, que, años después, en su edición de las *Heroídas* (cf. Ovidio, *Heroídas*, texto revisado y traducido por F. Moya del Baño, Madrid 1986, p. 51, n. 4) sí la registra.

³⁰ Cf. Squillante, *op. cit.*, pp. 73 ss. y 84-89.

Como conclusión final hay que decir que es muy difícil, yo diría que prácticamente imposible, descubrir «novedades» gramaticales en un autor como Virgilio, que fue estudiado ya por su contemporáneo Higino y por la «filología» latina de los cuatro primeros siglos de la época imperial³¹. Y eso cuando se trata de virgilianistas y especialistas en la obra del mantuano. Lo que podemos hacer es sumarnos a una u otra interpretación anterior; la América gramatical virgiliana ya está descubierta.

³¹ Cf. S. Timpanaro, *Per la storia della filologia virgiliana antica*, Roma 1986.